

Comentarios

Independencia, soberanía y *Fuertes Caminos*

Muchos años llevamos celebrando la independencia política de España, e independientemente del hecho histórico y de las motivaciones que lo impulsaron, ciertamente, desde hace ciento setenta y dos años, España no interfiere en nuestras decisiones como Estado soberano. Pero de ello no se sigue que seamos un Estado soberano e independiente, lo cual le niega todo valor a la celebración del 15 de septiembre, como símbolo de nuestra independencia y soberanía.

En consecuencia, el 15 de septiembre debería recordarse no con bandas de guerra —ya que la gesta no fue fruto de una guerra—, ni con triunfalismo —ya que no supimos preservar lo legado—, sino con crespones negros en señal de duelo y en silencio por la vergüenza, que nos debería causar el no haber sido capaces de conservar la independencia lograda de España.

Adicionalmente, es un total sin sentido que el 15 de septiembre se realicen paradas militares y que la Fuerza Armada se vanaglorie, mostrando todo su poderío militar, cuando es y ha sido incapaz de defender la soberanía nacional, ya no se diga la integridad del territorio, con lo cual evidencia la sin razón de su existencia. Si un problema tan serio para los salvadoreños, como lo es el de su territorio, fue resuelto por un Tribunal Internacional de Justicia, ¿qué otra cosa podría existir que no aceptara tal mecanismo civilizado?

Pero esto no es todo, sino que actualmente existe un ejército extranjero acantonado en nuestro suelo,

violando flagrantemente nuestra Constitución política, el máximo símbolo de nuestra soberanía. Y la inútil Fuerza Armada, en vez de cumplir con uno de sus dos mandatos constitucionales, cual es defender la soberanía nacional, lejos de hacerlo, colabora con las fuerzas extranjeras.

Ahora resulta que la Fuerza Armada en vez de cumplir sus funciones, está aprendiendo a perforar pozos y a construir puentes, cuando para eso el gobierno tiene organismos especializados, lo cual induce a pensar que si son incapaces de hacer lo que deberían hacer, pues, que desaparezcan como tales y dejen de andar buscando justificar su existencia y sus infinitos privilegios con actividades propias de la sociedad no militar. Si quieren dedicarse a las obras públicas, que se les de la baja y se incorporen al ministerio de *idem*.

Pero volviendo a lo de nuestra soberanía e independencia, cuya pretendida conmemoración induce a los padres de familia a gastar innecesariamente, cada 15 de septiembre en cosas superfluas para ser usadas por unas cuantas horas por sus hijos, allí está un recurso interpuesto ante la Corte Suprema de Justicia por un abogado, alegando que la presencia de tropas extranjeras en nuestro territorio es violatorio de nuestra Constitución política y con ello, de nuestra soberanía e independencia. Eso y no otra cosa es la operación "Fuertes Caminos", la cual seguramente será resuelta a favor del demandante, cuando los soldados gringos ya se hayan marchado y hayan incrementado el número de casos de SIDA en nuestra población, tal como ha



ocurrido en Honduras. Ello, en el mejor de los casos posibles, pero mientras tanto, nuestra gloriosa Fuerza Armada ha colaborado dócilmente como ha sido su costumbre. Cuando lo correcto hubiese sido oponerse a la presencia de fuerzas militares extranjeras, mientras no se resolviera su cuestionada presencia. Es lo menos que cabría esperar de una Fuerza Armada garante de la soberanía nacional y fiel cumplidora de los preceptos constitucionales, según reza su juramento. Pero puede ocurrir también que la llamada honorable Corte Suprema de Justicia, considere que el hecho en cuestión no es violatorio de nuestra Constitución, con lo cual se reafirmaría nuestro planteamiento de que el 15 de septiembre debería conmemorarse como un día de duelo nacional, con una marcha silenciosa, como la del santo entierro en la semana santa.

Se dirá que necesitamos de la ayuda que nos ofrece Estados Unidos, pues sí, qué duda cabe. Pero si ayudarnos fuese el fin, se hubiera buscado la manera de hacer lo mismo, pero por otros medios. Ahora bien, si el ejército norteamericano no tiene guerras en qué ocuparse, ése es su problema. Bien podría solicitarle a la *CIA* que le organice una. Si ahora ya no tienen la excusa del comunismo, bien

podrían inventarse una presunta invasión de extraterrestres en la Cochinchina y largarse para allá, llevándose a nuestros militares y como no irían a hacer nada, les resultarían muy útiles.

Aunque la realidad oculta de las cosas, la realidad verdadera de la operación "Fuertes Caminos" es brindarse un apoyo de colegas, propio de las hermandades, alguien decía que los militares son militares en todo el mundo, de allí que ahora se busque mejorar la imagen maltrecha del ejército salvadoreño, presentándolo como benefactor de aquellas comunidades que más padecieron los efectos de la estrategia de tierra arrasada,

Made in USA. Los brillantes estrategas del Pentágono demostraron su incapacidad asesorando a sus congéneres durante la pasada guerra e igual suerte les espera en la actualidad, porque nuestro pueblo sufrido no olvida quiénes fueron sus victimarios. Adicionalmente, si en algún lugar es posible encontrar la dignidad nacional, tan escupidiza por incomprensible entre la población adinerada, ese lugar es entre los sectores populares, ya que podrán haber sido privados de casi todo, pero conservan su dignidad. Son ellos la esperanza de la nueva patria, de la patria libre, soberana e independiente, la cual ya es observable entre las comunidades de repoblaciones y repatriados, a lo largo y ancho de nuestro país, y aunque lo están realizando con grandes esfuerzos y contra la corriente del neoliberalismo económico, político y social, avanzará porque su mayor potencial radica en que se fundamenta en su propio esfuerzo organizativo.

En consecuencia, mientras tanto, celebremos el 15 de septiembre como debe de ser: como un día de duelo y de vergüenza nacional.

A. M.